



LA ALEGRÍA DE DAR Y DARSE

CARTA ABIERTA A LAS PERSONAS VOLUNTARIAS CRISTIANAS

Queridos voluntarios y voluntarias que colaboráis en las acciones socio-caritativas de nuestra Diócesis.

Haciéndome eco de nuestras comunidades cristianas y de los necesitados que se benefician de vuestra labor, quiero agradecer cordialmente y de forma pública vuestro servicio. Como voluntarios nadie os fuerza, sólo os mueve la generosidad del corazón. El voluntario cristiano actúa libre y gratuitamente. Es impulsado interiormente por la compasión del buen samaritano.

La actuación del voluntario cristiano no se inspira en la reciprocidad de un trabajo prestado y de una retribución justa; tampoco el voluntario aspira a un reconocimiento social de su actividad o a una imagen elogiada en los medios de comunicación. La fuente de vuestra actuación es el amor de Dios y el amor de los hermanos. Como dijo Benedicto XVI a los voluntarios de la Jornada Mundial de la Juventud: "Amar es servir y el servicio acrecienta el amor". Una forma de generosidad abre a otras más sacrificadas: a partir de un servicio gratuito estamos llamados a convertir nuestra persona en un don para los demás.

La labor de los voluntarios manifiesta la identidad de la Iglesia, que además de transmitir la Palabra de Dios y de celebrar los Sacramentos debe testificar el Amor de Jesucristo Buen Samaritano. La presencia y el servicio de los voluntarios muestran la raíz cristiana y la inspiración permanente de los servicios caritativos. Con vuestro trabajo y cercanía mostráis un rostro amable de la Iglesia que debe reflejar el Amor de Dios y la entrega de Jesucristo que vino para servir y no para ser servido.

Queridos amigos voluntarios, os agradecemos vuestra generosa colaboración, la dedicación de vuestro tiempo, la renuncia a otras legítimas actividades, las incomodidades y sacrificios que comporta diariamente vuestra labor, el testimonio que nos llama a pasar de la lógica de la ganancia a la lógica de la gratuidad. Al daros las gracias, queremos subrayar la eficacia de vuestro servicio como voluntarios y también la significación que tiene dentro de la misión de la Iglesia. Vosotros manifestáis de modo particular el amor gratuito de Dios, que es la fuente última de la vida y misión de la Iglesia y de los cristianos.

En la vida de los cristianos es compatible el gozo en el Señor y el servicio sacrificado a los demás. De la cruz del Señor, abrazada en la renuncia del voluntario, brota una serenidad y una honda satisfacción que reflejan la vida nueva del Resucitado. ¡Es verdad que hay alegría en dar y en darse!

Que al multiplicarse vuestra dedicación para responder a las numerosas personas que, golpeadas por la situación actual sufren de mil maneras, se multiplique también la dicha que va unida a la fe y al amor cristiano.

Con afecto en el Señor, os saludo cordialmente.

Valladolid 14 de diciembre de 2011.

+ Ricardo Plazaques

Arz. de Valladolid